

XXVI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO A



MONICIÓN DE ENTRADA

Como cada domingo, acudimos alegres a la llamada del Señor. Nos reunimos para escuchar su palabra, confesar nuestra fe y recibir su cuerpo y su sangre, que nos harán vivir con un mismo espíritu y con los mismos sentimientos de Jesús. En esta Eucaristía somos enviados a «trabajar en la viña». ¡Qué hermoso que Dios haya querido respetar nuestra libertad! ¡Qué hermoso que nos dé siempre la oportunidad de convertirnos y caminar hacia el reino de Dios.

ACTO PENITENCIAL

El Señor Jesús, que nos invita a la mesa de la Palabra y de la Eucaristía, nos llama ahora a la conversión. Reconozcamos, pues, que somos pecadores e invoquemos con esperanza la misericordia de Dios.

— Defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

— Refugio de los débiles: Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

— Esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos, hermanos, al Señor que es bueno y recto, y pidamos por las necesidades de todos los hombres, para que a nadie falte nunca la ayuda de nuestra caridad:

—Por la santa Iglesia de Dios: para que cumpliendo la voluntad del Padre anuncie sin cesar la ternura y la misericordia que Jesús nos enseña en el Evangelio. Roguemos al Señor.

—Por nuestra patria, para que mediante la sabiduría de las autoridades y la honestidad de los ciudadanos se consoliden la concordia y la justicia. Roguemos al Señor.

—Por los hombres y mujeres que sufren a consecuencia de nuestras mentiras, envidias, codicias, faltas de respeto, violencias e injusticias; para que también por nuestra conversión puedan participar del amor y de los sentimientos de Jesús. Roguemos al Señor.

—Para que a imagen de Jesús, todos nos despojemos de nosotros mismos y, renunciando a nuestro egoísmo y nuestros intereses particulares, trabajemos con humildad al servicio del bien común. Roguemos al Señor.

—Para que Dios, nuestro Padre, creador del cielo y de la tierra, nos conceda una lluvia abundante y oportuna; y nosotros seamos cada día más responsables en el uso del agua. Roguemos al Señor.

Escucha, Señor, nuestras súplicas y realiza en nosotros la unidad en la fe y en el amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

MONICIÓN ANTES DE LA COLECTA

El mensaje de la parábola que hemos oído está claro: no cuentan las palabras, sino las obras, los hechos de conversión y de fe.

La colecta de hoy a favor de los pobres debe ser un signo humilde de que queremos amar no sólo de palabra, sino con obras. Nuestra aportación a la colecta expresa que, con los mismos sentimientos de Jesús y considerando a los hermanos superiores a nosotros, nos ocupamos de sus necesidades.

REFLEXIÓN

El Señor concluye su parábola con palabras drásticas: «Los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el Reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y las prostitutas le creyeron. Y, aun después de ver esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis» (Mt 21, 31-32). Traducida al lenguaje de nuestro tiempo, la afirmación podría sonar más o menos así: los agnósticos que no encuentran paz por la cuestión de Dios; los que sufren a causa de sus pecados y tienen deseo de un corazón puro, están más cerca del Reino de Dios que los fieles rutinarios, que ven ya solamente en la Iglesia el sistema, sin que su corazón quede tocado por esto: por la fe.

De este modo, la palabra nos debe hacer reflexionar mucho, es más nos debe impactar a todos. Sin embargo, esto no significa en modo alguno que se deba considerar a todos los que viven en la Iglesia y trabajan en ella como alejados de Jesús y del Reino de Dios. Absolutamente no. No, este es el momento de decir más bien una palabra de profundo agradecimiento a tantos

colaboradores, empleados y voluntarios, sin los cuales sería impensable la vida en las parroquias y en toda la Iglesia. La Iglesia [...] tiene muchas instituciones sociales y caritativas, en las cuales el amor al prójimo se lleva a cabo de una forma también socialmente eficaz y que llega a los confines de la tierra. Quisiera expresar en este momento mi gratitud y aprecio a todos los que colaboran en *Cáritas* [...] u otras organizaciones, o que ponen generosamente a disposición su tiempo y sus fuerzas para las tareas de voluntariado en la Iglesia. Este servicio requiere ante todo una competencia objetiva y profesional. Pero en el espíritu de la enseñanza de Jesús se necesita algo más: un corazón abierto, que se deja conmover por el amor de Cristo, y así presta al prójimo que nos necesita más que un servicio técnico: amor, con el que se muestra al otro el Dios que ama, Cristo.

Entonces, también a partir del Evangelio de hoy, preguntémonos: ¿Cómo es mi relación personal con Dios en la oración, en la participación en la Misa dominical, en la profundización de la fe mediante la meditación de la Sagrada Escritura y el estudio del *Catecismo de la Iglesia Católica*? Queridos amigos, en último término, la renovación de la Iglesia puede llevarse a cabo solamente mediante la disponibilidad a la conversión y una fe renovada.

Benedicto XVI,
Homilía en el aeropuerto turístico de Friburgo,
25 de septiembre de 2011